

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

COMITÉ

DIRECTIVO DE LA PRENSA REPUBLICANA COLIGADA

Circular:

Constituida la Junta directiva que la prensa republicana nombró en la Asamblea del 24 de Junio, cumple un grato deber al manifestar su agradecimiento a todos los periódicos que la honran con su confianza. No ha de limitarse la Junta, sin embargo, a esta mera salutación, pues estima que la prensa republicana que tan gran ejemplo ha dado a los partidos, prefiriendo la acción a la deliberación, debe continuar el camino emprendido y mostrar al país que sabe ser parco en promesas y rico en hechos.

Entre las facultades que al Comité directivo confirió la Asamblea, figura la de practicar cerca de las agrupaciones republicanas todas aquellas diligencias que puedan ser conducentes a ampliar la esfera de acción de la coalición que, aunque limitada aún a la prensa, va con impulso irresistible ganando la voluntad de los republicanos todos, como lo prueban las numerosas adhesiones de Comités de todos los matices que reciben y publican los periódicos adheridos. Esa facultad importantísima, que se refiere ya, no a la vida íntima o a la esfera privativa de la prensa, sino a las relaciones inevitables y necesarias que existen entre ella y los partidos, ha preocupado desde luego la atención del Comité directivo de la prensa republicana y motivado el primero de sus acuerdos, que es objeto de la presente Circular, y que en nada se opone a la base segunda de la manifestación de la prensa republicana, que el Comité directivo mantiene en toda su integridad y en toda su significación.

Ha mostrado la Asamblea la resolución plausible de no hacer cosa alguna que pueda disminuir o poner en tela de juicio la autoridad de los organismos oficiales de los partidos, y claro es que el Comité directivo, conforme en absoluto con esa resolución sabia y prudente, nada ha de hacer que pueda contrariarla.

No puede, sin embargo, desconocer el Comité directivo que por la compensación que entre la prensa y los partidos existe, las esferas de acción de los organismos oficiales y de los periódicos están, en cierto modo, confundidas hasta el extremo de que se necesita recurrir a grandes esfuerzos de abstracción para distinguirlos y establecer su demarcación y sus respectivos límites. Estima, desde luego, que si todo lo preceptivo cae bajo la jurisdicción de los organismos oficiales, la prensa tiene abierto ante sí el ancho campo de la proposición y el consejo, y es, en este sentido, ilimitable e incoercible como el mismo pensamiento a que sirve de expresión. Hasta tal punto es cierto esto, que toda censura que pueda dirigírsela por exlimitación de facultades, cae necesariamente, más que sobre la prensa misma, sobre aquella masa de opinión, sobre aquellos elementos de los partidos que hayan creído atendibles los consejos de los periódicos y seguido sus indicaciones.

Hechas estas salvedades, que estima necesarias y que no han de interpretarse en el sentido de que los firmantes traten de rehuir responsabilidad alguna, cree el Comité de la prensa republicana que será eficazísimo para la más pronta realización de los fines que la coalición persigue, encaminar los esfuerzos de todos los republicanos, sin exclusión de matiz alguno, para que, como principio de la gran campaña que hemos de emprender, vigilen la rectificación del censo electoral, que comienza en estos días, para las elecciones municipales que han de verificarse en el mes de Diciembre.

No hay para qué encarecer la importancia que, como base de cuanto después haya de hacerse para acelerar el triunfo de nuestros ideales, tendrá el hecho de que los republicanos alcancen la mayor intervención posible en la administración de todos los municipios de España; aparte de lo beneficiosa que ha de ser esta intervención para los intereses generales del país, toda vez que

será valladar poderoso contra el caciquismo oficial y monárquico y traba insuperable contra la insolente impunidad de las corruptelas administrativas. En esto no caben discrepancias entre los republicanos; todos están interesados por igual en que el país comprenda hasta qué punto son sinónimas las palabras moralidad, justicia y República. A más de esta consideración hay otra muy atendible, y es que esta necesaria intervención de todos los republicanos en la gestión de los intereses que son del país y no de la monarquía, crea lazos de fraternidad entre los que defienden nuestras ideas y nada prejuzga acerca de las cuestiones doctrinales que respectivamente defienden las distintas agrupaciones.

Así, pues:

Nos dirigimos a todos los periódicos adheridos a la coalición, y a los republicanos de todos matices, exhortándolos a que, ya por medio de la constante propaganda hecha en la prensa, ya por gestiones personales y directas en sus respectivas localidades, donde deberán agitar sin descanso la opinión, procuren llevar a todas las conciencias la persuasión de lo conveniente que para la causa republicana es en estos momentos, y especialmente teniendo en cuenta las eventualidades del porvenir, el que, aun luchando con las limitaciones que imponen las actuales leyes para la elección de ayuntamientos, constituyan en cada localidad una Junta de carácter provisorio, en que tengan representación todos los partidos y tendencias republicanas, sin exclusión alguna, a fin de que con el patriotismo que a todos los republicanos alienta, ejerza una exquisita vigilancia en los trabajos de la formación del censo, entable todas las acciones que la ley permite para inclusiones y exclusiones de electores, y reciba y utilice todas las reclamaciones justificadas.

Los periódicos adheridos a la coalición deberán hacer públicos todos los abusos que en la rectificación de las listas se cometan, denunciándolos a la opinión y a las autoridades, pudiéndose desde luego dirigir para las consultas en los casos dudosos o que requieran la intervención del Consejo de Estado, o de los tribunales aquí establecidos, al Comité directivo de la prensa coligada.

El Comité de la prensa cree haber expuesto su pensamiento con la claridad necesaria para que en ningún caso pueda creerse que las Juntas de intervención que aconseja se creen en todas las localidades en que alienta el espíritu republicano, fiendan a menoscabar en lo más mínimo las funciones que corresponden a cada uno de los Comités de la localidad, cuya independencia e iniciativa son sagradas. Hasta tal punto respeta la Junta directiva de la prensa los derechos de los Comités, que vería con vivísima satisfacción que de ellos mismos partiese esta iniciativa y aun que se asociasen y llamasen en su apoyo a cuantos republicanos juzgasen útiles para el cumplimiento de esta misión, sin contrariar las oportunas disposiciones oficiales de los partidos, que prohíben la formación de Comités mixtos, y teniendo en cuenta que la intervención en los trabajos de rectificación de las listas electorales en nada afecta a los peculiares principios ni a las disposiciones de organización interior de cada partido republicano.

Tal es el primer acuerdo, cuya realización estima indispensable el Comité directivo de la prensa republicana, como preliminar de otras gestiones de no menor empeño que respondan a las justas exigencias de la opinión y a las aspiraciones de todos los republicanos de España.

Madrid 10 de Julio de 1889.

POR EL COMITÉ DIRECTIVO

El Presidente

Enrique P. de Guzmán,
Marqués de Santa Marta.

ENTRE AMIGOS

El republicano que hoy, ante el desquiciamiento de los partidos monárquicos, no procure aunar voluntades,

Ayuntamiento de Madrid

olvidar agravios y prescindir de formalismos que en nada afectan a la doctrina y de organizaciones de régimen interior, ese republicano, jefe o soldado, federal o progresista, es auxiliar consciente o inconsciente de la monarquía.

El que ponga dificultades a la concentración republicana, tan unánimemente acordada por la prensa, y a la luz o en la sombra trabaje por quitarle importancia, ese, por alto que se halle, merece que los republicanos de corazón le demuestren que no hay prestigio superior a los intereses de la patria.

Y el que calle sistemáticamente, hoy que todos, pero especialmente los que tienen influencia, están en el deber de emitir su opinión en asunto de tanta importancia, ese da lugar a la sospecha de que no habla por rehuir responsabilidades si vienen, o cotizar mañana su silencio si el éxito acompaña al esfuerzo.

Y no sirve, para disculpar actitudes equívocas, dar por pretexto que la coalición de la prensa no debe ni puede salirse de su natural esfera de acción, porque aparte de que es especioso, implica desconocimiento absoluto de lo que la prensa es, lo que vale y lo que representa.

La prensa es la voz constante de la opinión, con sus dudas, sus afirmaciones, sus esperanzas y sus entusiasmos; vale más que poder alguno, porque inicia, impulsa y sostiene; y representa la gran fuerza que derroca, tritura y desmenuza la idea vieja, y difunde, impone y arraiga la nueva.

El cuarto poder del Estado la llaman, cuando deberían llamarle el primero, porque lo es, sin que otro alguno pueda disputarle la primacía. Y lo es, por lo que he dicho antes; porque es el eco de la opinión, y la opinión es hoy, merced a la prensa que la pone de manifiesto, la reina y señora del mundo.

Y siendo esto así, ¿quién será tan soberbio que se atreva a desconocer que lo que la prensa coligada quiere es lo que sucederá? ¿quién tan torpe que trate de oponerse al movimiento de coalición por ella iniciado? ¿quién tan ciego que no vea que se quedaría solo, por mucho que valiera, si abierta o embozadamente lo combatiere?

La prueba de que la prensa ha interpretado fielmente la opinión de la masa republicana, está en las felicitaciones que recibe y en las adhesiones que le llegan, de comités, juntas, casinos, lo mismo federales que progresistas disidentes de esas dos grandes agrupaciones; esto aparte de las importantes y numerosas individualidades que aplauden y se unen a los que han realizado este gran acto.

En vista de esto, la prensa está en el deber de intentarlo todo y de atreverse a todo; y, sin desconocer jefaturas ni discutir organismos, debe dar a entender a los altos y a los bajos que está dispuesta a ceder y transigir para llegar adonde todos deseamos, pero no a cejar en su empeño de concentrar a la gran familia republicana para el fin que nos es común.

Y para dar el ejemplo de que, ante los intereses de la República, debemos ceder cada cual en aquello que no afecte a la doctrina, EL MOTÍN ha firmado la Circular que va a la cabeza de este número, cuando tiene bien definida su actitud revolucionaria, y es bien conocido el procedimiento que prefiere; y se atreve a recomendar a sus lectores que procuren llevar a la práctica lo que en ella se aconseja.

Y lo hace, no sólo por haberlo acordado así el Comité de la prensa, sino por extremar su transigencia, para poder decirles mañana a los que pongan dificultades a la gran obra emprendida:

EL MOTÍN ha adquirido el derecho a censurar la conducta de los nebulosos, los apáticos y los solapados, apoyando procedimientos que combatió, en aras de la concordia y la coalición, indispensables para llegar al triunfo de nuestros ideales.

EL MOTIN



1.º Amor frailuno incipiente.

2.º Disfrazándose para la calaverada.

3.º Llamando á la puerta.

4.º Recibiendo leña.

Ayuntamiento de Madrid

LA CARICATURA

Es harto conocida la ocurrencia
que en la hermosa Valencia
dió tanto que decir á los bromistas;
debida á los amores que en mal hora
inspiró una aguadora
á dos buenos hermanos sanjuanistas.

Erase una chiquilla vivaracha,
excelente muchacha,
y ellos el uno lego, otro machucho,
que, de su honestidad haciendo alarde,
iban tarde tras tarde
á charlar con la moza en su aguaduco.

Una noche de clara, hermosa luna,
cuando la grey frailuna
disfrutaba los gratos beneficios
del sueño, la pareja enamorada
fugóse disfrazada
con la ropa seglar de dos novicios.

Una vez libres y en la calle, preste
al consabido puesto
se dirigen veloces como un rayo,
y dicen con cinismo á la doncella
que los siga; mas ella
á tal proposición sufre un desmayo.

Temiendo, y con razón, que acuda gente,
precipitadamente
toman los reverendos el portante,
y ella, cuando el desmayo se le pasa,
trasládase á su casa
y cuenta la aventura edificante.

Su padre, del suceso sorprendido,
y en ira enardecido,
pasóse aquella noche en pie y alerta,
y ya de madrugada oyó rumores,
pasos de rondadores
y después lentos golpes á la puerta.

Oírlos, empuñar un buen garrote
y salir más que al trote
á la calle, fué cosa de un momento;
y al verse los dos frailes sorprendidos,
huyen despavoridos
á buscar un refugio en su convento.

Tal era su designio por lo menos,
mas ¡ay! que dos serenos
á las voces que daba el padre llegan,
dan caza á los tenorios mendicantes,
y á los pocos instantes
en la inspección del barrio los entregan.

Diga aun el más piadoso si no tienen
razón los que sostienen
que esas benditas gentes monacales
son las que menos castidad practican,
las que más prevarican,
las más concepiscentes é inmorales.

EL LOCO DE REINOSA

Lo recuerdo como si estuviera viéndolo. Aquella mañana había leído yo en *El País* los más calurosos aplausos á Casimiro Sainz, dedicados con motivo de algunos de sus paisajes expuestos en París.

Ignoraba yo que el artista hubiera tenido la desventura de nacer en Matamorosa, que es como no haber nacido en ninguna parte, é ignoraba también que residiera en Reinosa. Había oído hablar de D. Fulano, opulento banquero; de D. Zutano, rico en prados y ganado lanar; de D. Perencejo, afamado expendedor de lechazos. De Casimiro Sainz, ni palabra.

Y aquella misma mañana vi que se arrastraba cojeando en el arroyo un hombrecillo delgaduco, macilento y extrañamente vestido. Llevaba boina azul, y en la boina una pluma de gallo; en el pecho un cintajo á guisa de condecoración y sobre el pantalón una faja, que debió ser blanca en sus primitivos tiempos, atada en forma de turbante. El traje todo era de verano, y el termómetro marcaba 4 grados bajo cero. Algunos rapaces seguían al hombrecillo, el cual se bajaba de vez en cuando á rebuscar en el suelo trapos de color, y, al hacerlo, hociqueaban alrededor suyo unos cerdos muy gordos.

—Ese—me dijo Castor, mi criado—ese es Casimiro Sainz. ¡El pobre! ¡está guillado!

Me apresuré á bajar de casa para tener el honor de saludar á aquel mendigo loco.

Pero Casimiro no estaba para fiestas aquella mañana. El color de los trapos rojos y azules le ofusca la vista; las oleadas del arte, que vive aún en su mente como ascua entre cenizas, le trastornan el cerebro; y tal vez, tal vez, otras oleadas, las del amor no satisfecho, le ahogan el corazón.

Sin embargo, algo me dijo de su vida. Sí, me contó que había sido crucificado (¡y tan crucificado como está!) con Jesús Nazareno; que luego, resucitado como él, había dado la vuelta al mundo, y que ahora se ocupa en arar los campos de Valladolid con el Gran Capitán y un fabricante de cervezas que se llama Crispulo.

Al hablar Casimiro le centelleaban los ojos, que son en él dos puntos de luz vivísima, y hablaba con asombrosa facilidad, dejando ver, por entre pedazos rotos de su conversación trágicamente chistosa, un ingenio muy singular y una erudición muy grande.

—Tengo hambre—añadió—y tengo frío.—El termómetro seguía bajando...

Como Alfred de Musset, Casimiro Sainz tiene en la mente el delirio del arte; como Jhon Keas, Casimiro Sainz lleva en el corazón un infortunio insoluble; y, al igual de ambos escritores, el pintor está muerto.—Solo que se pasea por Reinosa en traje de Carnaval arrastrando con cierta insolencia los pingajos de la miseria y las risotadas de la locura!...

Casimiro Sainz vive, como el oso, abandonado la mayor parte del año. Algunos vecinos piadosos prolongan la agonía del artista dándole de comer. ¡Gran servicio! Esos mismos vecinos le hacen trabajar, venden luego los paisajes que pinta y dicen seriamente:—Casimiro tiene en nuestro poder quince duros. Ahora está muy bueno. Come con apetito un buen cocido y hasta ha permitido que le muden la camiseta, que estaba llena de miseria. ¡El pobre! ¡si quisiera trabajar ganaría muy á gusto los garbanzos!

Y el artista loco trabaja como un chicleo inconsciente. Algunas veces, á la caída de la tarde, rendido, más bien que por el esfuerzo en el trabajo, por el combate de las ideas que chocan rudamente en su cerebro, Casimiro Sainz suspende de pronto la tarea, tira los pinceles y exclama gravemente:—¡Yo soy Benjamín!... Es la frase de despedida. Y en diciéndola sale á la calle. Las nieblas que flotan eternamente sobre la villa de Reinosa, las insondables negruras de sus noches envuelven bien presto el cuerpo del artista infortunado, pero á la luz de los faroles de la estación se destaca buen trecho su silueta cojeando por la carretera y con la indispensable pluma de gallo en la boina azul, cuajada de rocío... La población, muy gorda, contempla tranquilamente el viaje trágico del único genio que tiene en casa.

...Pues bien; la villa de Reinosa es rica y, á más de rica, generosa. Con cualquier motivo, y á veces sin motivo, el ayuntamiento dispara regocijados cohetes que valen dinero y que amenazan con sacar los ojos al transeúnte. Con motivo de la muerte de Dios (motivo del mayor respeto), el ayuntamiento lleva desde Burgos á un señor cura, que dispara dos ó tres sermones, no tan regocijados como los cohetes, pero sí más costosos y ocasionados á que se cebe la viruela en los fieles y pierdan los ojos y las narices, por congregarse sin ninguna precaución higiénica en un templo que no brilla por su limpieza.

En aquella villa, que tiene varios capitalistas de veinte mil duros arriba, allí donde la Banca está representada por un señor Castañeda (D. Telesforo) y por otro señor Fernández (D. Saturnino), que gozan merecida fama de millonarios y son además senador del reino (don Telesforo) y encopetado funcionario (D. Saturnino), allí vive de limosna, cuando no le alberga su familia, el insigne artista que es honra de España, gloria de Reinosa, y orgullo de Santander... cuya diputación provincial le debe dinero y no se lo paga.

Gracias que algún vecino, aficionado á paisajes barábitos, le dé el pienso cotidiano á cambio de alguna tablita que vale miles de reales. Gracias que algún forastero le recoja de la carretera para defenderle del lodo y de la nieve, de las injusticias de la tierra y de las crueldades del cielo.

Yo he presenciado en silencio, desde el mirador de Soto, esa sangrienta burla del destino; pero ahora, en Madrid, en este medio ambiente donde puede desentumecerse y sentir á gusto el corazón del artista, yo, el último de todos, denuncio esos hechos para que sepa la prensa que el pintor á quien dedica fervidos ditirambos y plácemes no buscados, es sencillamente un pobre rey, destronado y enfermo, que se arrastra cojeando por la carretera y que suele comer cuando da un paisaje de la tierra para un cocido de patatas.

LUIS BONAFoux.

PALOS Y PEDRADAS

Un diputado cassolista ha denunciado el hecho de haber sido nombrados alféreces de artillería dos hijos del conde de Caserta, sin que hayan hecho estudios en la Academia de dicha arma ni haya aparecido en la *Gaceta* el decreto reconociéndoles nacionalidad española.

Y eso ¿qué importa? De algún modo se han de premiar los servicios prestados al país por su papá, combatiendo al ejército liberal desde las filas en que militaban Jergón y Rosa Samaniego.

Al terminar la sesión del jueves en el Congreso, corrió el rumor de que el marqués de Sardoal quería pegar al presidente del Consejo, armándose con tal motivo un escándalo mayúsculo.

Gracias á Dios que la sociedad de la Cruz Roja, ociosa desde la terminación de la guerra carlista, va á tener en que ocuparse.

En prestar sus servicios en el Congreso.

Coronaron á Zorrilla
y coronan á Valero,
y coronarán muy pronto
á Lagartijo ó Frascuelo.
Aunque la farsa me indigna,
de que se extienda me alegro;
pues prueba que las coronas
han venido muy á menos.

La junta de festejos de la feria de Valencia ha tomado el acuerdo de prohibir la instalación de barracones de cuadros flamencos, diversión que considera inmoral y

ocasionada á sucesos que turban la tranquilidad pública.

He aquí un ejemplo que debe tener en cuenta el municipio de Madrid para procurar que por San Isidro, si aún duran, estén cerradas las Cortes.

Han sido denunciados en el distrito de la Audiencia carnes, pescados podridos, y leche que contenía un 75 por 100 de agua.

Y el comprador estafado
sabe que esto no es estorbo
para que el comercio honrado
en leche, carne y pescado,
le venda el cólera morbo.

Sagasta ha apabullado en el Congreso á Martos. No moralmente, porque esto era imposible, sino materialmente.

Ahora sólo falta que un periódico ministerial publique la lista de todos los empleados que tiene ese traidor á todas las causas, para que el país sepa si eran de peso las razones que favo para hacerse monárquico.

Martos ha dicho en el Congreso que entre él y Montero Ríos no ha habido mas diferencia que la mayor ó menor perseverancia en los propósitos.

Vamos, sí, una diferencia de apreciación respecto al momento oportuno de realizar una provechosa consecuencia.

Así resulta más claro.

Montero Ríos anhela que la historia deje en blanco la página correspondiente á los sucesos de la sesión en que silbaron á Martos.

Las páginas en blanco nada enseñan. Mejor sería que se llenase con la vida del leguleyo gallego para que sirva de ejemplo de desinterés y lealtad.

Dando cuenta del tumulto del jueves, dicen los periódicos que el presidente, precedido de los maceros, recorrió los pasillos y el salón de conferencias aconsejando la calma.

Mal debe andar el Congreso fusionista cuando al peso de los argumentos hay que añadir el de la maza.

En Huelva se celebrará dentro de poco una reunión para solicitar del gobierno que se cumpla el decreto de Febrero de 1888 sobre calcinaciones cobrizas.

¡Pues apenas son impacientes esos ciudadanos!
¡Como si no pudieran resistir unos años más de asfixia y de miseria!

Moret atribuyó los escándalos ocurridos en las Cortes á falta de moralidad de la Cámara.

¿De la Cámara? Pues hay que desinfectarla, no vaya á infestar á los que la componen.

¡Maldita Cámara, qué enfermedad padece tan contagiosa!

Sagasta ha llamado gigante á Martos. Vanidades de D. Práxedes que quiere pasar por un David.

Y no le falta razón. Como que ha descalabrado á ese gigante apedreándole con indocumentados.

Un guardia municipal hirió hace pocos días á una verdulera en la plaza de San Ildefonso.

El guindilla debía ser un conjurado que creía en la próxima subida de los conservadores al poder, y hacía méritos para congraciarse con Villavieja, ese heroico invasor de plazuelas.

Un periódico conservador habla de la falta de delicadeza con que Sagasta se agarra al poder.

Tiene razón: los conservadores son más delicados. Por eso lo sueltan, como en El Pardo, al menor asomo de peligro.

Los terribles conjurados que se iban á comer los niños crudos, ya ni siquiera celebran el anunciado banquete. Han perdido por lo visto el apetito.

Inconvenientes de conjurar con el estómago.

El partido republicano federal de Madrid conmemorará hoy el Centenario de la toma de la Bastilla con una manifestación y una velada en el teatro de la Alhambra.

OBRA NUEVA

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.